

Su fama es de España entera,
mas nadie ha de disputar
que debe en tí descansar
quien vió en tí la luz primera.

Pues la suerte honrarte pudo,
guarda avaro ese tesoro
¡y sea su lira de oro
nuevo blasón de tu escudo!



Contrastes del padrón

*Bien merecen la atención
y hasta un estudio especial
por lo curiosos que son,
los contrastes del padrón...
del padrón municipal.*

I

Luz Sierra y Paco Aranaz
se unieron en matrimonio ;
él tiene un genio *incapaz*,

y ella un genio del demonio.
 Cuando se hablan ó se miran
 y el uno á reñir empieza,
 contesta el otro, y se tiran
 los trastos á la cabeza.

Y así la vida se pasa
 en un batallar eterno,
 y, lector, aquella casa
 ya no es casa, ¡es un infierno!

Y de este modo, Luz Sierra
 y su marido Aranaz
 viven en constante guerra
 ¡en la CALLE DE LA PAZ!

II

Don Pío, un pobre señor
 á quien todos quieren mucho
 porque es muy trabajador,
 tomó hace tiempo un cuartucho
 que es piso quinto exterior.

Por los vientos azotado
 está aquel cuartito helado,
 y así el infeliz don Pío

se está muriendo de frío
 ¡en la CALLE DEL TOSTADO!

III

—«Jamás se cierra mi puerta
 (afirma doña Mamerta),
 pues toda persona honrada
 hallará mi puerta abierta».
 ¡Y vive en PUERTA CERRADA!

IV

Depende de todos
 el pobre Canuto;
 depende del suegro,
 que es hombre muy bruto.
 Si va á la oficina,
 depende del jefe,
 que trata á Canuto
 como á un mequetrefe.

Su esposa le manda
 con muy malos modos.

¡De todos depende!
 ¡Depende de todos!
 El pobre lo sufre
 con santa paciencia.
 ¡Y vive en la PLAZA
 DE LA INDEPENDENCIA!



V

Viven con doña Ramona
 Rodríguez, viuda de Herrera,
 pensionista y pupilera,
 ó si se quiere patrona,
 Estanislao y Ramón,
 dos estudiantes tunantes,
 aunque son, como estudiantes,

modelo de aplicación.

Para su felicidad,
 á los dos les han tocado
 mil duros en el pasado
 sorteo de Navidad.

Mientras quede una peseta,
 nadie allí miserias pasa...
 ¡Hay que ver aquella casa,
 siempre en orgía completa!

¡Qué juergas! ¡Qué comilonas!
 ¡Qué algazara! ¡Qué alegría!
 ¡Comen allí cada día
 lo menos treinta personas!
 ¡Contentos y divertidos,
 ninguno pesares siente,
 y viven alegremente
 en la PLAZA DE AFLIGIDOS!

VI

Con unos tres mil duros
 de renta, sin apuros
 vivía en esta corte
 mi amigo Nicanor.
 Le aconsejó un tunante;

metióse á comerciante,
y en tres ó cuatro meses
aquello fué un horror.

—
Sin esperanza alguna,
perdida la fortuna,
desesperado y triste
buscó la soledad.
Y en ruina tan completa,
con la última peseta,
¡se fué á vivir al BARRIO
DE LA PROSPERIDAD!

VII

Hermosilla, veintitrés
triplicado, piso bajo,
vive doña Cleta, que es
por lo fea un espantajo.
¡Es horrible doña Cleta!
Y no ve la pobrecilla
que se llama en su tarjeta:
«Cleta Pérez, HERMOSILLA».

VIII

Tiene en sus quejas razón sobrada
don Saturnino Pérez Reguera.
Creyó á su esposa mujer honrada,
y ha resultado que no lo era.

Tenía el pobre sus ahorrillos;
pero es tan bueno, tan inocente,
que unos vecinos ¡valientes pillos!
se lo timaron tranquilamente.

Estando anoche preocupado
con el recuerdo de su señora,
hubo un incendio, y el desgraciado
quedó sin muebles en media hora.

Era empleado; perdió el destino...
Con él cometen mil injusticias...
Y vive el pobre don Saturnino
¡en el PASEO DE LAS DELICIAS!





Teatro "Vital Aza"

*Carta que envía con seguro porte,
aunque dudando siempre del correo,
un autor de la corte
al Alcalde de Sama de Langreo.*

—
Señor don Antonio María Dorado,
modelo de alcaldes, mi amigo mejor.
Á usted me dirijo, cumpliendo el sagrado
deber respetuoso de autor festejado
que debe á ese pueblo tan grande favor.

Me siento orgulloso, y á usted no le asombre
mi loca alegría. ¡Perdóneme usted!
¡Ya no hay quien me tosa! ¡Ya soy todo un hombre!
¡Ya tengo un teatro que lleva mi nombre!
¡Ya tengo una gloria que nunca soñé!

—
¡Mas, no! Poco á poco. Que alguno pudiera
tildarme de simple como hombre y autor.
Yo sé lo que valgo, y en glorias creyera,
señor don Antonio, si yo no supiera,
que sólo al cariño le debo este honor.

—
Esté usted tranquilo, que no me envanezco.
¿Hacerme ilusiones? ¡Inútil afán!
No acepto laureles que yo no merezco,
mas no soy ingrato y humilde agradezco
las pruebas de afecto que ustedes me dan.

—
No aspiro á la fama, que Dios no me llama
por ese camino y Él sabe por qué.
Si Sama me ha dado galante esa fama,
no es mía la culpa; la culpa es de Sama.
Yo soy inocente... ¡Compréndalo usted!

—
Si, andando los años, pregunta un viajero:
—«¿Por qué este teatro así se llamó?»
Es fácil que entonces conteste el portero:

—«*Qué el diablo me lleve si sé, caballero,
quien fué Vital Aza, ni dónde nació.*

—
»*Está su retrato en la embocadura.
Quien era ó lo que era no supe jamás.
Se vé que era un hombre de cara muy dura,
moreno, delgado, de mucha estatura,
y que era muy feo... ¡y ya no sé más!»*

—
Señor don Antonio, que es grave el aprieto.
Comprenda usted ahora que tengo razón.
Ustedes lo quieren y yo no me meto...
¿Lo pide el Alcalde? Pues yo le respeto,
¡qué hay pocos alcaldes con tanto tesón!

—
Usted por la dicha de Sama ha luchado.
Usted es el dueño; usted es el rey.
¡No sabe ese pueblo qué alcalde ha logrado!
Dorado le llama y está equivocado,
que usted no es *Dorado*, ¡es de oro de ley!

—
Confío en que acoja cortés mi misiva.
Me queda una duda: si he sido puntual.
Perdone que en tono festivo le escriba,
mas, basta de broma, y en serio reciba
mi eterno cariño, mi afecto leal.

Y diga á ese pueblo, por mí tan querido,
que al ser festejado me embarga el rubor,
que no soy ingrato, que yo nunca olvido
los bienes que me hacen, y al cielo le pido
que me haga al fin digno de tanto favor.



Retrato á pluma

SONETO

Me mandas, caprichosa Dorotea,
que te haga en un soneto tu retrato,
y pues no soy ni descortés, ni ingrato,
acepto gustosísimo tu idea.
No soy de los que dicen que eres fea.
¡Quien lo diga es un necio, un mentecato!
Yo probaré, cumpliendo tu mandato,
que eres casi una Venus Citerea.

Voy á empezar... Con el deseo lucho
de hacer aquí un retrato tan completo
que no lo iguale el del pintor más ducho...
¡Manos, pues, á la obra! Yo prometo...
Pero otra vez será. ¡Lo siento mucho!
Me he distraído ¡y se acabó el soneto!



Noche buena y Noche mala

*Se encuentran en el portal
y se hablan de esta manera,
el chico de la portera
y el chico del principal.*

—Buen jaleo habéis armado
anoche en la portería.

—Era noche de alegría
y la hemos aprovechado.

—¿Erais mucha gente?

—Sí.

¡Como que había gran cena!
 ¡Ay, chico! ¡Qué *Nochebuena*!
 ¡Lo que yo me divertí!
 Nos juntamos á cenar
 mi madre y yo, y Ladislao,
 y mi hermana, y mi *cuña*,
 y mi primo Baltasar,
 y los dos chicos de Andrés,
 y la Pepa, una criada
 que está desacomodada
 desde principios del mes,
 y el novio de ésta, Ramón,
 y el señor Blas el huevero,
 y mi tío el cerrajero
 de la calle del Limón.
 Ya ves tú que éramos gente,
 pero, ¿qué? Nos apretamos,
 y así, muy juntos, cenamos
 los doce tan ricamente.
 Mi madre fué cocinera
 y nos puso unas patatas
 y unas sardinas en latas
 regalo de la casera,
 y un arroz con no sé qué,
 y un besugo encebollado

que estaba un poco picado,
 pero yo ni lo noté.
 Y hubo vino peleón
 y vino de Cariñena,
 y como era *Nochebuena*
 su poquito de turrón.
 Y venga luego beber
 y echar coplas y cantar
 y ponernos á bailar
 sin podernos revolver.
 Hasta que dijo mi tío:
 «¡Señores! ¡Sanseacabó!
 ¡Vamos al café, que yo
 lo pago todo! ¡Al avío!»
 Y más que á escape marchamos
 todos juntos al café,
 y allí, chico, yo no sé
 las copas que nos tomamos.
 ¡En mi vida gocé más!
 ¡Qué bullicio! ¡Qué alegría!
 ¡Y qué cosas le decía
 á la Pepa el señor Blas!
 ¡Bien se pusieron los dos!
 ¡Lo que allí nos divertimos!...
 Pues, ¡anda! Luego anduvimos
 por esas calles de Dios,
 gritando á todo gritar

tan contentos y animados,
hasta que ya reventados
nos vinimos á acostar.

¡Chico, lo bien que se pasa
una noche de jaleo!
¡Esto es gozar!

—Ya lo veo.

—¿Y qué tal en vuestra casa?
¡Ya habréis tenido gran cena
y bien te habrás divertido!

—Para nosotros ha sido
muy triste la *Nochebuena*.

—¿Por qué ha sido triste? Dí.

—¿No ves tú que mi papá
hace seis meses que está
en la guerra?

—¡Vamos! Sí.

—En mi casa no hubo gente.
Ya ves tú. ¡Quién tiene gana!
Éramos mamá y mi hermana
y yo. Los tres solamente.
Nos sentamos á cenar;
mamá, la pobre, quería
fingir; pero no podía
y al cabo rompió á llorar.
¡De mi papá se acordó!
Mi hermana y yo la abrazamos

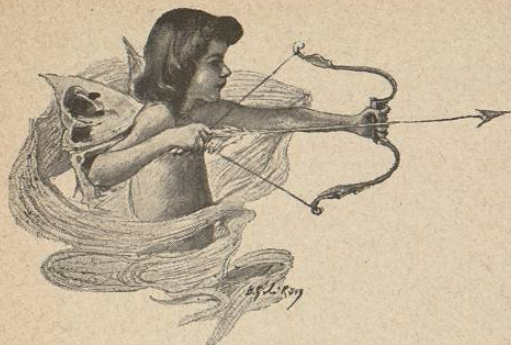
y juntos los tres lloramos
muchas horas... ¡Qué sé yo!

—¿Y no habéis cenado?

—¡Quiá!

¡Estábamos tan rendidos
que nos quedamos dormidos
en los brazos de mamá!...





Casi-epitalamio

Á MI QUERIDO AMIGO SALVADOR C...

Con cariñosa atención
me anuncias tu matrimonio.
Haces muy bien ¡qué demonio!
Apruebo tu decisión.

Serás muy feliz, de fijo,
y harás feliz á tu esposa.
¡El matrimonio es gran cosa!
Y ya el poeta lo dijo :

«Mucho contra él se propala,
pero cuando todos dan
en casarse, vamos, Juan,
no será cosa tan mala».

Hay quien dice á voz en cuello
que el matrimonio es un mal,
y que si tal y si cual
y que si esto y si aquello.
Pero tú que á las personas
mejor que nadie conoces,
sabes bien que esas son voces
que hacen correr las patronas.

Según Tales de Mileto,
que era un sabio muy profundo,
el soltero es en el mundo
un organismo incompleto.

Y prueba, como verás,
con su observación discreta,
que el soltero se completa
con una *costilla* más.

Y pues que *mitad* llamamos
á aquella á quien nos unimos,
claro es que á *medias* vivimos
cuando sin *mitad* estamos.

Tú has hallado esa mitad,
y así ya puedes burlarte
de que pierdes al casarte

la bendita libertad.

Que esa libertad bendita
la tendrás cuando convenga.
¡No hay casado que no tenga
toda la que necesita!

No conozco á tu futura;
pero no importa. Presiento
que tendrá tanto talento
como bondad y hermosura.

Porque siendo tú un muchacho
de un buen gusto superior,
no vas á entregar tu amor
á cualquiera mamarracho.

En dulce coloquio tierno,
conjugando el verbo *amar*,
¡qué otoño vais á pasar!
¡Y sobre todo, qué invierno!

¡Hermosa vida! ¡Excelente!
Pasará un año, y al fin,
ya tendréis un chiquitín,
¡y así sucesivamente!

Y al uniros el Amor,
se va á dar el caso raro
de que ella sea tu *Amparo*
siendo tú su *Salvador*.

¡Adiós! te quiere y te abraza,
con su parabién sincero,

tu entusiasta compañero
y admirador,

VITAL AZA.

Adjunto mando un talón
de una caja de botellas
de sidra. Puedes con ellas
endulzar tu santa unión.

Que es la sidra gran receta
que la sangre purifica
y refresca y tonifica
y corrobora y aprieta.



Coplas toreras

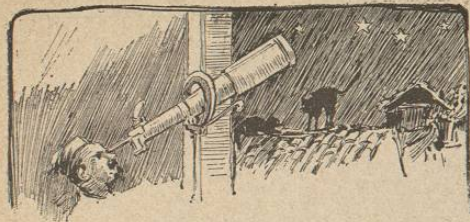
Es una cosa muy rara
la que me pasa en la brega :
cuantos más pies tiene el toro
más ando yo de cabeza.

—
Cuando me sacan los mansos
la sangre se me revuelve,
y mucho mejor que al toro
pincharía al Presidente.

La compra de unos olivos
le ofrecieron al *Tostao*,
y dijo:—No quiero más,
que bastantes he tomao.

—
¡Vaya un toro hermoso!
¡Eso es una fiera!
Esos toros bravos son los que me gustan...
desde la barrera.

—
¡Qué bruto es el Presidente!
¿Pues no dice el animal
que porque yo *mecho* al toro
él *me echa* el toro al corral?



Las profecías del loco

En la Plaza Mayor, el otro día
un charlatán demente así decía
ante una multitud abigarrada
que escuchaba el discurso embelesada:

—Señores y señoras: Me permito
llamarles la atención sobre lo escrito
en este libro, asombro de mortales,
cuyo precio es no más de ¡cuatro reales!
En él verá la gente
que sin fijarme en que la vida es corta